

XI Encuentro de Constructores de Paz

Renacer desde la solidaridad

Betzhabet Melo*



Rescatar alternativas y actitudes sociales positivas y destacarlas como espacios necesarios de esperanza y de solidaridad fue la propuesta que este 2020 se promovió en el XI Encuentro de Constructores de Paz, organizado por la Red de Acción Social de la Iglesia. La actividad que este año fue virtual, debido a la pandemia, congregó a más de doscientas personas de todo el país

Luego de más de una década de encuentros, podemos decir que Constructores de Paz es un ejemplo de resiliencia y perseverancia. Contra viento y marea, sorteando obstáculos de todo tipo, en un contexto tan adverso como el venezolano, que no da tregua, se ha logrado de manera ininterrumpida llevar adelante este espacio que permite compartir y visibilizar acciones positivas e inspiradoras lideradas por organizaciones sociales en todo el territorio nacional.

Este 2020 tuvimos que sortear un obstáculo nuevo, la COVID-19. En medio de la cuarentena, por primera vez *nos lanzamos al agua* de lo digital. Nos estrenamos. Con muchas dudas y no pocos miedos, no solo por la escasa experiencia en estos asuntos, sino también porque, como todos los venezolanos, padecemos las carencias del servicio de Internet.

A los que viven más lejos, se les lleva la comida en bicicleta y, cuando no hay suficientes ruedas en el equipo, se suman los pies del voluntariado que sirve las tazas y garantiza que lleguen a quienes más lo necesitan.



Nos tocó aprender a todos –hasta los ponentes– a conectarnos, a grabar videos –por si acaso– a trabajar en equipo desde la distancia, para crear un espacio que nos animara a seguir trabajando y construyendo, un espacio de aprendizaje y de compartir con reflexiones y experiencias cónsonas con la realidad en plena cuarentena mundial. Así, unos días antes del evento ya estaban a tope las inscripciones en la plataforma que limitaba el aforo a un máximo de quinientos asistentes. Finalmente, unas trescientas personas lograron participar en el encuentro que, por primera vez, no se realizó en el aula magna de la UCAB.

ALIMENTAR LA ESPERANZA

Renacer de la Solidaridad, este fue el lema seleccionado para esta edición. Una afirmación que invita a la esperanza, a la perseverancia, a no desfallecer, a mantenernos siempre resucitados, a pesar de las cruces que nos toca cargar en el día a día de esta Venezuela tan golpeada.

La apertura fue motivada por Leopoldo Duarte, del Grupo Social Cesap, quien animó unos minutos de oración. Seguidamente, el padre Manuel Zapata, s.j. director del Centro Gumilla dio las palabras de bienvenida, a la que continuó la salutación especial del presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, Monseñor José Luis Azuaje, quien estuvo presente durante toda la actividad.

Animados por este espíritu se presentaron tres ponencias centrales: la primera, “La realidad venezolana desde la perspectiva sapiencial y profética de la Iglesia”, del padre Alfredo Infante s.j., director de la revista *SIC* y párroco de la parroquia San Alberto Hurtado en La Vega, Caracas;

la segunda, “La misión de la Iglesia resucitada: obras que reavivan la esperanza”, de la Dra. Ingrid Graterol, directora de Cáritas Machiques; y, la tercera, “Por una cultura del encuentro”, de la profesora Luisa Pernalet, docente de destacada trayectoria en Fe y Alegría, y defensora de los DD.HH. de los niños y adolescentes.

En la moderación del encuentro, nos acompañaron como invitados especiales Naky Soto y Luis Carlos Díaz, quienes han sido colaboradores consecuentes y asiduos por varios años.

En esta oportunidad, a pesar que se redujo de manera considerable la duración del encuentro por la modalidad virtual, se pudo hacer un “concentrado” de lo ya acostumbrado en ediciones anteriores. La actividad se realizó de 9:00 a 11:30 a.m. En apenas dos horas y media se llevó a cabo lo que regularmente ocupa una jornada de un día completo. Aunque para ello se debió prescindir de los espacios formativos grupales de las jornadas presenciales.

Tras la presentación de las ponencias centrales y de las preguntas y comentarios de los participantes, se hizo la lectura de un comunicado firmado por todas las organizaciones de la RASI. El documento es un llamado al respeto de la dignidad de todos los venezolanos en medio de la emergencia humanitaria que se ha agravado por la pandemia mundial de la COVID-19. Texto que, por su relevancia, compartimos completo más adelante.

ACCIONES QUE INSPIRAN

Y no podía faltar la presentación de experiencias, acciones que pretenden servir de inspiración. Seis organizaciones contaron cómo, en medio de la adversidad, llevan adelante espacios de solidaridad que dan vida.

Caridad en dos ruedas: bici-rutas de la generosidad, es una de las estrategias creadas por Cáritas de Venezuela para, en medio de la escasez de combustible, hacer llegar alimentos a familias, abuelos y abuelas en situación de vulnerabilidad. Para ello, se hace un censo, se prepara la ruta y se avisa los días en los que llegará la ayuda. A los que viven más lejos, se les lleva la comida en bicicleta y, cuando no hay suficientes ruedas en el equipo, se suman los pies del voluntariado que sirve las tazas y garantiza que lleguen a quienes más lo necesitan. El combustible que los impulsa es la certeza que el encuentro

La idea es desarrollar protocolos de intervención que posibiliten una mejor convivencia y manejo del estrés y angustia por pasar tiempos prolongados en casa. Se trata de educar en positivo, acompañando a los padres, dando herramientas para guiar a sus hijos, previendo situaciones de violencia.



FOTO ARCHIVO COMUNICACIONES GUMILLA

con los más necesitados, es el encuentro con el mismísimo Cristo, que refleja su rostro en el de quienes tanto necesitan.

Festival virtual: la frontera canta, baila y cuenta, es una iniciativa del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS)-Venezuela, en alianza con JRS América Latina y el Caribe que se inscribe en el trabajo de acompañamiento, servicio y defensa que se lleva en la frontera desde hace más de dieciocho años. Esta experiencia está dirigida principalmente a las familias con niños, forzadas a permanecer en cuarentena en las comunidades de atención, de un lado y otro de la frontera.

Educación en cuarentena: mucho más que tareas, es una propuesta de un grupo de maestros y maestras del Colegio Fe y Alegría Monseñor Alí Lebrúm de Puerto Cabello. Ellos crearon unos “habladores” con mensajes motivadores para sus alumnos. Echaban de menos la interacción diaria en la escuela, y sintieron que también a los niños les hacía falta compartir con sus amigos y con su maestra. Se tomaron fotos con los “habladores” y las enviaron por WhatsApp a sus estudiantes. “Esas fotos reflejan que no los hemos olvidado”, afirma una de las maestras. Nunca pensaron que esta iniciativa iba a causar tal impacto, ni que los niños se emocionarían tanto cuando vieran las fotos. La iniciativa se viralizó. Fue tan positiva que otras escuelas la replicaron. El aprendizaje que les ha de-

jado esta experiencia es que lo humano debe prevalecer ante lo académico.

La Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) en el contexto de emergencia y conscientes de que la familia es un espacio privilegiado para fortalecer la vida, ha desarrollado varias iniciativas bajo el lema #AvecEsVidaEn-Abundancia, entre ellas: *La palabra de Dios nos encuentra* y *Encontrarte*. Estas consisten en la creación y promoción de materiales psico-educativos que ayudan a las familias a crecer en momentos difíciles. Desde finales de la cuaresma, domingo a domingo, se comparten los contenidos para favorecer el encuentro entre la familia y la oración.

Acompañando y nutriendo la esperanza es un proyecto impulsado por el Grupo Social Cesap. Como respuesta a la situación de emergencia humanitaria palpada en las comunidades donde lleva adelante su trabajo, esta institución decidió constituirse también en un actor humanitario creando 74 comedores en diecisiete estados del país, llegando a más de 13 mil beneficiarios, gracias a la colaboración de cientos de voluntarios.

Retos de la organización comunitaria en tiempos de cuarentena, es el nombre que le ha dado la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) a una de sus iniciativas en tiempos de cuarentena, la cual ha permitido el trabajo conjunto del Centro de Clínicas Jurídicas, la Dirección de Proyección y Relaciones Comunitarias y el Voluntariado. Juntos emprendieron el proyecto *Una escuela libre de violencia*, un espacio para disertar e intercambiar conceptos, apreciaciones e impresiones sobre la violencia escolar, sus consecuencias jurídicas y el impacto sobre la población infantil y juvenil, a través de la plataforma Facebook, con la comunidad educativa de una escuela de Fe y Alegría. La idea es desarrollar protocolos de intervención que posibiliten una mejor convivencia y manejo del estrés y angustia por pasar tiempos prolongados en casa. Se trata de educar en positivo, acompañando a los padres, dando herramientas para guiar a sus hijos, previendo situaciones de violencia.

CRUZ DE MAYO, CRUZ MAYO...

El cierre de la jornada fue amenizado con la pieza musical “Despierta Venezuela”, una composición de Luis Guillermo Rangel, como regalo para los participantes. Además, del ya acostumbrado mo-

... la cultura del encuentro es fundamental y la comprensión en la capacidad de acercarse al otro con empatía, no con juicios, no con moralismo, sino sencillamente, asumiendo que el otro es igual y el que el otro está también en este caminar.

mento para recitar el velorio a la Cruz de Mayo, preparado por la profesora Luisa Pernalet, en compañía de su cuatro. Y así, al son de los versos, dimos por finalizado otro año de encuentro.

Coro:

Mira Cruz de Mayo/ mira para acá/ danos una mano/ para hacer la paz/ Córrela, córrela córrela, córrela pa'llá/ Vente Cruz de Mayo para hacer la paz

I

Este año el encuentro/ no fue presencial/ y nos reunimos/ en modo virtual

II

Monseñor Azuaje/ dio su bendición/ nos trajo un saludo/ en esta ocasión

III

Aunque no es diciembre/ el Ángel Gabriel/ vino acompañando/ al padre Manuel

IV

La RASI promueve la fraternidad / y de complemento/ solidaridad

V

Mira Cruz de Mayo/ un deseo te cuento/ que todos tengamos/ Cultura de encuentro

VI

Escuela a distancia/ no es solo tareas/ hubo aquí experiencias/ para que lo creas

VII

Oye Cruz de Mayo/ pido este favor/ que los gobernantes/ oigan el clamor

VIII

Fijense el Encuentro/ con mucha alegría/ se puede hacer paz/ con tecnología Luis Carlos y Naky/ súper buena gente/ pudieron venir/ siempre consecuentes

IX

Que esta cuarentena/ no nos paralice/ que abramos los ojos/ y nos humanice

PALABRAS DE MONSEÑOR JOSÉ LUIS AZUAJE

Muy buenos días, un gran saludo a todos y todas, especialmente en este caminar solidario al servicio de nuestro pueblo.

Como ya lo decía el Padre, es una nueva forma de hacer las cosas la que nos ha llevado esta pandemia y por eso quería precisar algunas ideas junto con ustedes para incentivar especialmente esta construcción de paz desde la solidaridad, pero también desde la esperanza.

Estamos en momentos cruciales y de una gran complejidad.

El Papa en un documento muy hermoso “Un plan para resucitar”, decía: “Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos”.

La palabra clave es que somos frágiles ante lo intangible, y somos frágiles sencillamente porque estamos cansados, estamos como agotados. Hay un cansancio, la humanidad tiene como un cansancio. Ya lo decían los filósofos en los años 90: “Occidente está profundamente cansado, cansado de sí mismo”. Es decir, estamos en una época del malestar, de la incertidumbre, del desengaño... Ustedes lo verán en sus propias comunidades.

Esto también está presente en nuestro país, es decir, un desencanto, un desengaño por las promesas no cumplidas, se ha perdido como la emoción de esta novedad. Ahora brota la luz de la fe en nosotros, brota la luz del resucitado, brota la luz que nos da el Espíritu Santo, que lo vamos ahora a celebrar en el día del pentecostés.

Esa realidad nuestra implica el seguir adelante, el seguir asumiendo con cariño todo este trabajo, y les diría solamente tres elementos:

- Primero, despertar la confianza con una actitud realmente positiva, una actitud propositiva, una actitud que nos lleve a nosotros a seguir adelante asumiendo este camino de amor, de servicio, hacia los hermanos.
- También acogerse mutuamente, el ir construyendo comunidad... la cultura del encuentro es fundamental y la comprensión en la capacidad de acercarse al otro con empatía, no con juicios, no con moralismo, sino sencillamente, asumiendo que el otro es igual y el que el otro está también en este caminar.



FOTO ARCHIVO COMUNICACIONES GUMILLA

Estamos sin información y sin entretenimiento. Todos hemos padecido el colapso de los medios de comunicación en manos del Estado y, por otro lado, recientemente, el caso de DirecTv que ha afectado todo lo que era el “parque recreacional” que las familias tenían en estos momentos.

- Y, por último, abrir horizontes. Es necesario no conformarnos con las cosas como están, sino cómo deberían ser las cosas desde los valores del rey, y eso es fundamental en cada uno de nosotros.

Por eso, los invito en este encuentro desde sus casas, desde sus organizaciones, a seguir adelante con mucho ánimo sabiendo que viene un trabajo inmenso porque no podemos volver atrás, sino que la alegría de Dios, el Espíritu de Dios, nos va a dar la capacidad de incentivar cosas nuevas, una humanidad nueva, una Venezuela nueva y es eso lo que nosotros queremos hacer desde la iglesia.

Disfrutemos y aprovechemos esta reunión, en el conjunto de la fe. Para poder seguir adelante con mucho ánimo y, sobre todo, cargando tantas veces en nuestros hombros los sufrimientos de tantos hermanos como nos dice el Papa, tocar el sufrimiento para poder servir más y mejor a los que más necesitan.

¡Que Dios los bendiga! y que el Espíritu Santo nos ilumine en este caminar, especialmente en estos momentos tan difíciles para Venezuela. Bienvenidos seamos todos a este encuentro.

**LA REALIDAD VENEZOLANA
DESDE LA PERSPECTIVA SAPIENCIAL
Y PROFÉTICA DE LA IGLESIA**
ALFREDO INFANTE S.J.

¿Cómo hablar de la realidad del país y que esto no sea una carga, sino que nos movilice? Por eso, he propuesto una lectura sapiencial y profética, ¿qué significa esto? Pues nosotros los cristianos creemos en un Dios, Señor de la vida y de la

historia. Es Señor de la vida, porque es la fuente de la vida, es el Dios creador, que sigue creando a través de nosotros, de nuestras acciones. Y, también, esta experiencia, nos coloca en el horizonte sapiencial, es decir, de la sabiduría. Y, como Señor de la historia, es el Dios liberador, el Dios del éxodo, que abre la historia y nos coloca en un horizonte profético. En Jesús ambas perspectivas se consuman, lo sapiencial y lo profético, y a Él seguimos. Por tanto, esa es la lectura desde dónde vamos a leer la realidad.

PERSPECTIVA SAPIENCIAL

Pongámonos primero los límites sapienciales. Analizamos primero nuestra cotidianidad, y vemos que es una cotidianidad azarosa, donde lo que prevalece es la des-creación, porque la vida está amenazada. El reciente informe sobre el agua nos dice que apenas el 4 % de la población venezolana tiene agua potable continua, lo que significa que un 96 % de la población venezolana no goza de agua continua. En cuanto al tema eléctrico que todos padecemos, entre bajones y apagones, pues solo están funcionando alrededor de 6 mil megavatios, que antes de que se iniciara este proceso “revolucionario”, había una capacidad instalada de 24 mil megavatios y funcionando 16 mil megavatios. Suficientes para mantener la industria, todas las empresas básicas e, incluso, exportar.

Hoy también nos encontramos con un país paralizado, sin combustible y sin gas, en un país que es productor de petróleo y de gas. Seis años de contracción económica consecutiva y la mayoría en una pobreza extrema. Recuerden que la pobreza extrema, según las Naciones Unidas, se mide si una familia gana un dólar por día; significa que treinta dólares al mes está en los indicadores de pobreza extrema, ¿qué familia venezolana gana treinta dólares al mes?

Estamos sin información y sin entretenimiento. Todos hemos padecido el colapso de los medios de comunicación en manos del Estado y, por otro lado, recientemente, el caso de DirecTv que ha afectado todo lo que era el “parque recreacional” que las familias tenían en estos momentos. A esto se suma, una gran crisis política: la actuación de las FAES en nuestros sectores, la situación de los presos políticos, el WhatsApp que ahora se está convirtiendo en “what-sapo”, etcétera. Todo esto implica que

... ante esta realidad de muerte que vivimos nos toca, para que no nos roben, para que no nos quiebren, activar la dimensión sapiencial que es el arte de vivir y de seguir dando vida, crear los espacios, los oxígenos alternativos, los espacios verdes...



FOTO ARCHIVO COMUNICACIONES GUMILLA

la vida está amenazada, y esta es la Venezuela que la pandemia alcanza.

Entonces, el desafío sapiencial está en cómo vivir humanamente esta situación y apostar por espacios de humanización, sabiendo que el objetivo de este tipo de sistemas, a través de la mentira, el horror y la maldad, busca el control de las personas. No se trata, como se ha dicho, de incompetencia, es una política de incompetencia organizada para la destrucción, para reducir a las personas, a la sociedad y controlarlas desde el poder.

La dimensión sapiencial está en el arte de resistir humanamente, es decir, cómo nosotros, a través de la solidaridad, activamos los recursos internos y externos para una resiliencia personal y social.

Lo propio de lo sapiencial es el arte de aprender a vivir en medio de la adversidad, y también el arte gozar la vida. Entonces, cómo podemos nosotros tener esa misión sapiencial en este contexto donde la vida está amenazada. Cómo ser fiel a este Dios creador y dador de vida en este contexto, es decir, cómo seguir creando y dando vida y cómo cuidarnos personalmente, para que este objetivo de desmovilizar el espíritu humano sea fracasado, por nuestra resistencia y por nuestro arte de vivir.

DIMENSIÓN PROFÉTICA

La mirada profética se afina ahora en la memoria liberadora. El tema de la memoria es bien interesante. En la Biblia, el anclaje de los profetas es la experiencia del éxodo, la experiencia del Dios liberador, pues nosotros también tenemos que recuperar nuestra narrativa liberadora y, especialmente, nuestra narrativa civil, la narrativa de la Iglesia que ha apostado, en la historia, por la construcción de una Venezuela más humana y fraterna.

La memoria es importante. Para asumir el presente, hay que identificar en él esa realidad de pecado estructural, pero no quedarnos solo en la denuncia. Aunque la denuncia es muy importante porque la indignación tiene que ser canalizada y denunciada, movilizarnos, protestar; no basta la denuncia, sino ofrecer alternativas.

Creo que los documentos de la Conferencia Episcopal, especialmente el más reciente, están en esta dimensión, tanto sapiencial como profética. Ahora, cómo hacerlo presente en nuestra vida cotidiana es nuestro trabajo, esforzarnos para que estas dimensiones estén siempre activas, no perderlas de perspectiva. Pues nos toca, desde esta dimensión profética, construir alternativas políticas.

Todos estos trabajos de solidaridad que se van gestando en el anonimato, tenemos que sistematizarlos y aprender de ellos para ir diseñando propuestas de políticas públicas que sirvan para cualquier transición, como una propuesta de la Red de Acción Social de la Iglesia para el país. Estas experiencias de solidaridad no pueden quedarse en hechos aislados, deben convertirse en propuestas.

También es necesario una palabra certera, y por eso todo lo que son los documentos, proposiciones, todos esos manifiestos en redes son muy importantes, porque van asentando memoria y también van cultivando y generando sinergias, en función de una alternativa de país.

Entonces, en resumen, ante esta realidad de muerte que vivimos nos toca, para que no nos roben, para que no nos quiebren, activar la dimensión sapiencial que es el arte de vivir y de seguir dando vida, crear los espacios, los oxígenos alternativos, los espacios verdes y, al

Una presencia de escucha activa, de una mirada tierna, de una palabra de aliento, de una solidaridad que nace no de entregar cosas, sino de una solidaridad desde la fraternidad, desde el sentirnos hermanos, hijos de un mismo Dios, logrando vivir la experiencia de Jesús resucitado en medio de todo esto.

mismo tiempo, la dimensión profética que tiene que ver, fundamentalmente, con la memoria de la liberación, con la narrativa alternativa, con un presente articulado y propuestas políticas. En este caso, lo que hemos venido proponiendo, una alianza por la vida.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA RESUCITADA: OBRAS QUE REAVIVAN LA ESPERANZA (INGRID GRATEROL)

Esta pandemia llega a nuestro país para agravar una emergencia profunda y prolongada que ya estábamos viviendo; donde nuestros pobres se debaten entre cumplir la cuarentena o salir y arriesgar su vida, porque deben poner el sustento del hogar en la mesa, en la lucha diaria de lo más básico para poder vivir con un mínimo de dignidad.

En este momento de tragedia, de oscuridad, Jesucristo se presenta como una antorcha de luz y nos ofrece su amor y la alegría, la esperanza de la resurrección. Jesús es el alivio en el dolor, que transforma el duelo y el consuelo en el afligido.

Muchos podrían pensar que hablar de consuelo, de esperanza, de alegría y de amor en estos momentos es utópico, una falacia o un imposible, y precisamente el papa Francisco nos dice que esa es la tarea de todo cristiano en Venezuela, llevar con nuestros hechos y con nuestras palabras, con nuestro testimonio ese aliento, ese amor del mismo Jesús.

SOLIDARIDAD A PRUEBA DE OBSTÁCULOS

Desde Cáritas, hemos entendido que nuestro gesto de solidaridad, más allá de lo material que entregamos para las ayudas, va acompañado de esperanza, del amor de Jesús, de la buena noticia de que la vida triunfó sobre la muerte, de que Jesús está vivo, acompañándonos. Y esto es lo que nos ilumina para encontrar esas estrategias para responder y, como dice este encuentro, renacer desde la solidaridad, y ayudar a que otros también renazcan.

Estas estrategias van más o menos guiadas por lo primero, el análisis de la realidad. Esta metodología, que conocemos de la doctrina social de la Iglesia, de ver una realidad que es cambiante, analizarla, diagnosticarla y asumirla, desde la esperanza de Jesús y del evangelio. Luego, ser parte de la solución y no del

problema, asumiendo los protocolos de seguridad, divulgarlos y ayudar a que otros también los cumplan.

Muchas de las máquinas de nuestras voluntarias están cociendo los tapabocas, los guantes... También los voluntarios diocesanos y parroquiales cuentan con equipos de bioseguridad, con los guantes, con gel antibacterial, con alcohol, y no solo para los equipos, sino también para nuestros beneficiarios, acompañado de divulgación y la promoción de lo importante que es el cuidado propio y del otro.

CREATIVIDAD EN LA ADVERSIDAD

Otra estrategia que hemos utilizado es ser creativos desde la caridad, es decir, cómo hacer para franquear o saltar los obstáculos que se nos van presentando. Por ejemplo, la falta de gasolina, es un problema muy grande, pero tratamos de que eso no nos detenga y vamos: a pie, en carretilla, en bicicleta, con amigos, porque gracias a Dios, eso es lo bueno de ser Iglesia, que somos una familia muy grande. El que tiene un poquito más puede hacer llegar algo, el que tiene un camión a gasoil, pues hace llegar otra cosa, el que tiene dos litros de gasolina ayuda con otra cosa, el que está joven y tiene más fuerza, con otra, y así nos hemos organizado.

En este ímpetu, hacer la caridad desde la esencia de ser discípulo misionero, ir de casa en casa para encender con el amor de nuestro corazón, el amor de Jesús en el corazón de los que más están sufriendo y los que más están necesitados.

Es esta la disposición de querer llegar, de ver cómo están, de llevar las ayudas, pero, sobre todo, del estar, del acompañar, de llevar la presencia, la presencia de Jesús a través de nosotros y, muchas veces, una presencia en silencio. Una presencia de escucha activa, de una mirada tierna, de una palabra de aliento, de una solidaridad que nace no de entregar cosas, sino de una solidaridad desde la fraternidad, desde el sentirnos hermanos, hijos de un mismo Dios, logrando vivir la experiencia de Jesús resucitado en medio de todo esto.

Hemos cambiado todas nuestras estrategias, tratando de llegar al que más lo necesita. Nuestros bancos de medicamentos siguen funcionando, usando los medios de comunicación, las vías telefónicas, llevando el medicamento hasta donde podemos, o si alguien se

Esta prolongada cuarentena, en una Venezuela en la que ya estábamos en una situación de emergencia humanitaria compleja, no nos puede paralizar, sería como echarnos a morir lentamente.

puede acercar. Tratando de que la gente no llegue aglomerada, sino poco a poco. Hacemos guardias, nuestros equipos nacionales, diocesanos, parroquiales trabajamos por grupos de guardia, para no exponernos todos al mismo tiempo, y resguardando a los de la tercera edad y los que están enfermos siempre.

Así hemos podido seguir llevando el aliento material, acompañado de esa gran verdad que es el amor, la alegría y la presencia de Jesucristo. Todo esto lo hemos logrado gracias al fortalecimiento del voluntariado. En medio de esta tragedia, el amor que nos mueve por ser hijos de Dios y reconocernos entre todos nos hace solidarios, nos hace movernos, querer ayudar; y eso es lo que inspira todas estas estrategias.

El papa Francisco nos dice que la mejor respuesta ante la emergencia del COVID-19 es anticuerpos de solidaridad y de fraternidad. Y eso es lo que vivimos en el día a día de nuestras acciones, para poder llegar a estas personas más vulnerables. Igual, Francisco nos recuerda que Dios no abandona nunca al pueblo, y menos cuando el pueblo está sufriendo. Por eso, debemos tener la certeza de que Dios jamás abandonará al pueblo de Venezuela.

También nuestro programa de recuperación nutricional, que todos conocemos en el país como “Samán” atiende a las embarazadas, las lactantes y los niños menores de cinco años en desnutrición junto con su familia. Estas familias que hemos focalizado, que son las que más están sufriendo o venían sufriendo nuestra emergencia, también están siendo devastadas por la cuarentena y nosotros vamos hasta donde están para llevarles el tratamiento completo que necesitan. No solo el tratamiento con sus alimentos terapéuticos, sino con todo el componente de higiene y de prevención y de acceso a agua segura con pastillas potabilizadoras.

Lo importante es que no sientan que están solos, que en este momento la Iglesia, a través de la red de Cáritas, los sigue acompañando y le sigue importando que ellos se recuperen, que estén bien y que se levanten de toda esta situación.

También hemos tenido que encontrar una nueva modalidad para nuestra olla comunitaria. Siguiendo esa iluminación del papa Francisco, de esa pedagogía del encuentro, la olla comunitaria era una forma de tener el encuentro comunitario y, a partir de esa olla, nos acercamos a

nuestros hermanos en la comunidad y se van haciendo esos lazos de fraternidad. Aunque esta situación ha hecho que tengamos que ser creativos, por eso cambiamos la modalidad y ya la gente no viene, sino que nosotros vamos a sus casas o entregamos, en algunas de las Cáritas parroquiales, la comida para llevar, o por grupos la gente viene a buscar sus raciones, bien sea procesada o no. Les damos orientaciones en cuanto al autocuidado y, por supuesto, les entregamos nuestro mayor tesoro que es que Jesús les ama mucho, y que no están solos. Y así, con todos nuestros programas. Para hacer llegar las ayudas a los lugares más distantes, por ejemplo, todos los aliados, toda esta gran familia de la Iglesia católica que tiene la posibilidad de hacer llegar los gestos de solidaridad lo estamos haciendo. Y, les reitero, el gesto de solidaridad, más que lo material es entregar la fraternidad y el amor de un Jesús que nos quiere vivos, felices y resucitados.

LA CULTURA DEL ENCUENTRO (LUISA PERNALETE)

La angustia, la acumulación de problemas, el distanciamiento físico, pueden meternos en una especie de pantano social; y, un pantano, ya sabemos, es agua estancada. En un pantano el agua no fluye; en cambio, en una corriente como un río, el agua corre y se oxigena y eso alimenta la vida.

Esta prolongada cuarentena, en una Venezuela en la que ya estábamos en una situación de emergencia humanitaria compleja, no nos puede paralizar, sería como echarnos a morir lentamente.

Tenemos que añadir que la cultura occidental, o una buena parte de ella, tiende a la exclusión, al egocentrismo... Con ese consumismo desmedido, nos lleva a amontonar riquezas, capital, cosas, aunque muchas no sirvan para nada necesario. Es una cultura que centra la mirada desde y para nuestros intereses, como si viviéramos solos. A veces, también nos lleva a la crítica para destruir, no para mejorar, busca la descalificación.

Estos tiempos de emergencia también nos pueden llevar al “sálvese quien pueda”, sin mirar si en ese camino me llevo a gente por delante. También en la práctica, esta cultura occidental, nos puede llevar a hacer todo a la carrera,

Frente a la cultura de la indiferencia, del no ver más allá que a mí mismo, la cultura de la discriminación, del no ver o pensar que el diferente a mí puede ser desechable, hay que construir una cultura del encuentro, donde el otro tiene un valor, y tiene algo que aportarme.



FOTO ARCHIVO COMUNICACIONES GUMILLA

sin detenernos a escuchar el clamor del que sufre, ni el grito de la hermana naturaleza, sin tiempo para contemplar la belleza de los amaneceres, o la ternura de los pequeños que sonríen generosamente, sin esperar paga.

Nos vamos intoxicando, robotizando, empantanando. Y esas actitudes no solo son anticristianas, sino también, hoy en medio de esta pandemia, son suicidas. Necesitamos movernos, oxigenarnos, necesitamos encontrarnos. Y no como cosa de un momento, sino como parte de una cultura: la cultura del encuentro.

EL PAPA FRANCISCO INSISTE EN LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Frente a la cultura de la indiferencia, del no ver más allá que a mí mismo, la cultura de la discriminación, del no ver o pensar que el diferente a mí puede ser desechable, hay que construir una cultura del encuentro, donde el otro tiene un valor, y tiene algo que aportarme.

Una cultura se construye día a día, y se convierte en parte de la cotidianidad, se va internalizando poco a poco. La cultura, ese conjunto de bienes materiales y espirituales, creencias, ritos... se transmiten de generación en generación y orientan los comportamientos individuales y colectivos. Los elementos culturales no se discuten, no nos sorprenden, son parte de uno.

LA CULTURA DEL ENCUENTRO NO ES SOLO UN CONCEPTO

La cultura del encuentro es una manera de concebir la vida, la manera de relacionarnos con los otros. También es la manera de vivir nuestra fe cristiana. La cultura del encuentro es aquella que hace que reconozcamos al otro como

alguien que importa, que reconoce que el otro existe, con su identidad, y que, si tenemos los sentidos afinados, seguro encontraremos elementos positivos en ese diferente.

Y me quisiera detener en esta idea que me parece fundamental, la cultura del encuentro, según el papa Francisco, es base que identifica la fe cristiana; es más, la fe solo se hace cultura si esta es en sí misma cultura del encuentro, dice de alguna manera Francisco. Para la Iglesia, diálogo y encuentro no son meros procedimientos, son fines.

¿CUÁL ES LA “CULTURA DEL ENCUENTRO” QUE ESTAMOS LLAMADOS A CONSTRUIR?

Volvamos con el Papa: “Trabajemos por una verdadera cultura del encuentro, que venza la cultura de la indiferencia”. Sí, que pueda construir puentes y no separaciones.

Encontrarnos es algo más que pasar al lado del otro; no es ver, es mirar; no es oír, es escuchar al otro. En un intento de hacer de esta construcción una pedagogía del encuentro, nosotros decimos que se requieren de 4 “E”:

Primera E: escuchar. Que no es “oír”. Requiere poner atención porque nos interesa lo que el otro está diciendo. A veces, no escuchamos porque estamos “ocupados” con el celular o la computadora. Nuestra atención está siempre conectada a varios canales a la vez. No es fácil escuchar así, ni a los demás ni a nosotros mismos.

Escuchar es mucho más que oír. Se oye el ruido de los carros, la música del vecino a todo volumen, el ruido de la nevera o del aire acondicionado, no supone atención, están ahí como sonidos de fondo, pero escuchar requiere poner cuidado, entender al otro. Zenón de Elea dijo: “Nos han sido dadas dos orejas, pero en cambio una sola boca, para que podamos oír más y hablar menos”, eso lo dijo hace muchos siglos, pero sigue vigente: hay gente que no para de hablar y escucha poco. No todos sabemos escuchar. Es una habilidad social que se enseña y se puede aprender.

Hay también una actitud detrás de escuchar o no al otro: tú escuchas lo que te interesa, escuchas al que reconoces. ¿Quién no va a escuchar las palabras del enamorado o enamorada? Detectas matices, tonos, supones intenciones, escuchas entre los espacios.

A quien no reconoces como importante, así te grite, no le escucharás, le

El Padrenuestro es la oración por excelencia de la cultura del encuentro. Fíjense que de entrada nos asumimos como hermanos, pues decimos “padrenuestro” y no “padre mío”. Somos hermanos, no extraños, ni enemigos.

oirás, pero tal vez estarás preparando tu respuesta sin buscar entenderle.

En esta cultura ruidosa, agitada, con poco sosiego, hay una gran dificultad para escucharnos a nosotros mismos. Vivimos la vida de otros y nos olvidamos de vivir la nuestra. Sin escucha, no hay encuentro.

Segunda E: entender. Está ligada a la empatía. Cuando entendemos al otro, evitamos descalificarle, podemos entrar en su lógica que no siempre es la nuestra –entendemos los porqués. Por eso, el que entiende, evita juzgar al otro. Si juzgamos, en vez de encuentros tendremos desencuentros. ¿Cuántas veces no hemos descalificado al otro por no entenderle?

Para encontrarnos con el otro, tenemos que entenderle. No se trata de justificar, se trata de comprender.

Tercera E: empatía. Según el diccionario, “Es la capacidad de percibir, o inferir en los sentimientos, pensamientos y emociones de los demás, basada en el reconocimiento del otro como similar”. Cuando uno tiene empatía con el otro, nos podemos encontrar, aunque seamos diferentes.

Cuarta E: extender la mano. El Papa, al hablar de la cultura del encuentro, dice que hay que aterrizar en la solidaridad. No es asistencialismo, es la disposición de ayudar. Si le hemos escuchado, si le hemos entendido, hay que pasar a la acción, ¿el otro me necesita?

Los cristianos estamos llamados a ser misericordiosos. Y recordemos que las obras de misericordia son de dos tipos: las materiales y las espirituales. Las primeras: dar de comer al hambriento, beber al sediento, vestir al desnudo... Y están las otras: corregir al que está en el error, dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, consolar al que está triste...

En esa construcción de la cultura del encuentro, esa mano extendida debe tener dos direcciones: se extiende para dar, pero también para recibir. Pues el otro no es solo un necesitado, también es una persona con valores al cual yo necesito, con humildad, saberme limitada.

ENCONTRARNOS CON LA NATURALEZA

No nos olvidemos de la necesidad de encontrarnos con nuestra hermana naturaleza. Estamos celebrando un aniversario de la *Laudato Si*, y nos recuerda que escuchemos el clamor de la casa común, el planeta, el único que tenemos, que no está para ser sometido, sino para

que nos hermanemos, que requiere de nuestro cuidado.

Finalmente, dada la situación de nuestro país, no quisiera dejar por fuera la aspiración de un encuentro entre los que toman las decisiones en Venezuela. La imperiosa necesidad de que escuchen el clamor de los ciudadanos que sufren tantas calamidades.

Nos unimos a la petición del Papa, en su exhortación ya citada:

Pido a Dios que crezca el número de políticos con capacidad en entrar en auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política tan denigrada, es una altísima vocación es una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común [...] ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres.

No pedimos a esos actores políticos que se quieran, pero al menos pedimos que se reconozcan.

El Padrenuestro es la oración por excelencia de la cultura del encuentro. Fíjense que de entrada nos asumimos como hermanos, pues decimos “padrenuestro” y no “padre mío”. Somos hermanos, no extraños, ni enemigos.

Padrenuestro, de esta cuarentena/ que me encuentre yo con el hermano/ que nunca pase de largo por su lado/ y sea capaz de extender mi mano.

Padrenuestro de esta cuarentena/ que mire y no vea y que sepa escuchar/ el otro no es solo el que necesita / tiene sus valores y me puede aportar.

*Comunicadora Social. Magíster en Gestión Proyectos de Desarrollo. Miembro del Consejo de redacción de la revista SIC. Colaboradora en la organización del Encuentro Constructores de Paz desde 2017.